1060 - 1

Vidas paralelas

PUNTO FINAL Política



GABRIEL Valdés Subercaseaux: la "ley de punto final".

Los ciudadanos que aún conservan algunos gramos de candor deben sentirse asombrados por los trotes en que anda el presidente del Senado, Gabriel Valdés Subercaseaux.

El distinguido aunque añejo senador por la Región de Los Lagos, versallesco anfitrión de Pinochet en encuentros de mantel largo, está empeñado en sacar una "ley de punto final".

Así -con ninguna originalidad- llama a su propuesta. La misma que con igual nombre se dictó en Argentina y que en Uruguay pasó a llamarse "ley de caducidad". Igual que aquéllas, la iniciativa del senador Valdés tiene por objeto borrar de una vez y para siempre las responsabilidades en crímenes de lesa humanidad que tienen los hoy pundonorosos oficiales que durante la dictadura actuaron como *"tonton macoutes"* de la DINA y CNI.

Como se ve, los Valdés no sólo se dan en Chile, también los hay en Argentina y Uruguay; incluso más allá: en todos los países donde los asesinatos, torturas, violaciones y atropellos cometidos por las FF.AA. y policiales han necesitado de albañiles políticos para hacer la prueba de la blancura que cubra tanta bestialidad.

Ni siquiera Valdés es una excepción en Chile. No es el único que intenta arrancar la hoja más siniestra de la historia nacional. En las filas de la Concertación hay otros que piensan y actúan como el atildado presidente del Senado. Sin ir más lejos ahí está el colega de Valdés en la Cámara baja, José Antonio Viera-Gallo. También se ha declarado partidario de una "ley de punto final", del borrón y cuenta nueva con asesinos y torturadores, bajo el equívoco argumento de que sólo así podrán salir de la cárcel los presos políticos, cediendo al chantaje de Pinochet que intenta comprar impunidad a cambio de los rehenes encarcelados.

Estas operaciones de cirugía legislativa son tan descaradas que las experiencias piloto de Argentina y Uruguay han sido denunciadas por irregulares y violatorias del derecho internacional.

Recientemente la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA y el comité de expertos creado por el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos han rechazado la "ley de punto final" argentina y la "ley de caducidad" uruguaya. Esos organismos señalan que los gobiernos y parlamentos no tienen derecho a dictar leyes de amnistía, caducidad o impunidad que beneficien a los autores de violaciones de los derechos humanos considerados imprescriptibles por convenios internacionales como la Convención Interamericana de Derechos Humanos.

Sin embargo, el senador Valdés no ha desistido y sigue trabajando en silencio por la impunidad. Hace suyo lo que escribió Baltasar Gracián en *"El Discreto"*: "Quien supo disimular supo reinar".

Para algunos debe ser difícil imaginarlo en estos menesteres. No hace tanto tiempo era líder de la corriente progresista de la DC y se convirtió en su presidente por sus planteamientos enérgicos en la lucha contra la dictadura. Eso mismo lo llevó a la presidencia de la Alianza Democrática, precursora de la Concertación. Eran los tiempos en que Valdés declaraba rotundo: "Quien piense que ablandándonos con Pinochet vamos a conseguir espacios de democracia en Chile, está absolutamente equivocado" (*"El País"*, Madrid, 23/2/85). Uno que otro chapuzón del guanaco, seguimientos de la CNI, un micrófono bajo su cama en Cachagua, cuatro días preso en julio de 1983, le dieron prestigio cívico. Hasta se pensó (comenzando por él mismo) que sería el candidato presidencial de la oposición a la dictadura, ilusión que duró sólo hasta que Pinochet lo vetó.

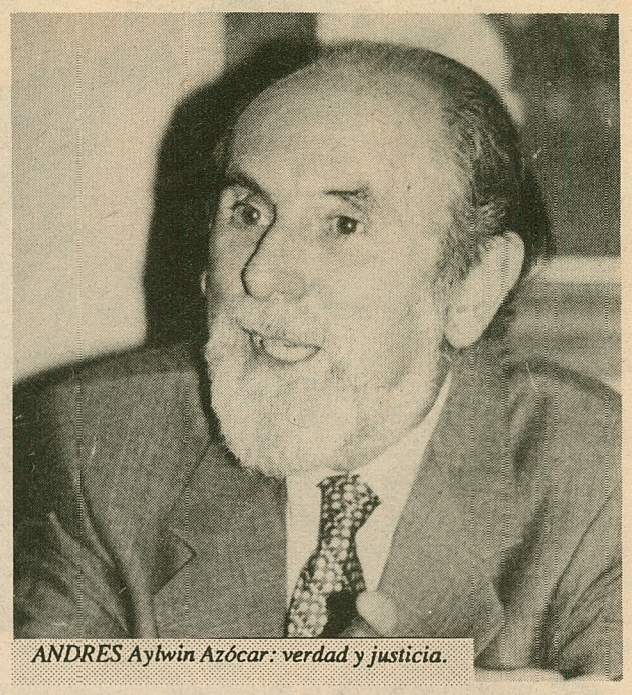
Gabriel Valdés ya no es ni la sombra del sañudo crítico de los desmanes de la dictadura.

Como escribió Petronio (el verdadero) en *"El Satirícón"*: "Cada cuba huele al vino que tiene". Valdés huele a disimulo y oportunismo. Su transformación política es una voltereta demasiado grande, incluso para un país acostumbrado a las piruetas y saltos mortales de los políticos tradicionales.

Sin embargo, el regusto amargo que deja un caso como Valdés, tiene su antídoto. Es posible encontrarlo en la propia Democracia Cristiana. Ese partido ha entregado al servicio público gente tan valiosa y respetable como Bernardo Leighton y Radomiro Tomic, por ejemplo. Y en el presente ahí está el caso ejemplar del diputado Andrés Aylwin Azócar, que puede ser mostrado con orgullo no sólo por la DC, sino por todos los sectores democráticos.

Andrés Aylwin se ha consagrado entero a la defensa de los derechos humanos y en general los derechos del pueblo. Lo hizo con valentía y sin estridencias durante la dictadura. Sufrió el rigor de la persecución; fue detenido, relegado, soportó un trato policial riguroso que afectaba su precaria salud. Trabajó de modo permanente cerca de los sectores campesinos que lo acogen como a uno de los suyos y que volvieron a elegirlo diputado en cuanto se presentó la oportunidad de votar.

En la abnegada labor de Andrés Aylwin, más difícil de cumplir por el tacto que exigen hoy sus lazos familiares,



ANDRES Aylwin Azócar: verdad y justicia.

destaca el esfuerzo por lograr la libertad de los presos políticos. Ellos y sus familiares, las agrupaciones de derechos humanos, el pueblo en general, han expresado más de una vez el reconocimiento que les merece su desempeño. Se ha ganado la confianza de personas que piensan distinto en materias políticas. Con razón una encuesta mostró que posee importante respaldo popular y que goza de apoyo para una eventual candidatura presidencial. El llega al corazón de amplios sectores populares identificados con la Izquierda. Y era el único en aquella encuesta que no movió un dedo para ser o aparecer como "presidenciable". Esas son las sorpresas que proporcionan la rectitud moral y la consecuencia política.

Es por eso que aquéllos que no pueden permitir que surjan alternativas éticas en política, han echado a correr un solapado ataque para referirse a Andrés Aylwin y a su lucha por la verdad, la justicia y contra la impunidad.

"Lo que pasa es que Andrés es un santo", dicen. Saben, como sabemos todos, que en el Chile de hoy los santos están condenados a predicar en el desierto. No hay forma más sutil de neutralizar a un político o a un sabio que declararlo "santo", lo cual bordea la demencia en un escenario donde imperan la monotonía del pragmatismo y la hipocresía, elevados a la categoría de arte político.

Andrés Aylwin no es ningún santo. Simplemente es un hombre que tiene la virtud poco corriente de vivir de manera fiel con sus principios humanistas y cristianos. El buen sentido llama a no cometer el error de declararlo "santo". La democracia que pugna por renacer en Chile necesita grandes reservas morales como las que encarna el diputado Aylwin. La actuación de políticos como él permite mantener a raya el oportunismo y el disimulo que se han adueñado de la transición a la democracia ●

PLUTARCO

Bardón para el bronce

Con paso firme, Alvaro Bardón amenaza convertirse en "padre de la patria". La Corte Suprema lo dejó en libertad en fallo considerado insólito, dados los antecedentes que lo inculpaban. Ahora se pasea muerto de la risa y se da tiempo para hablar de "honradez", "transparencia" y otros nobles conceptos. Fue acusado, luego de una investigación minuciosa, de realizar, junto a otros ejecutivos del Banco del Estado designados por Pinochet, operaciones de prestidigitación bancaria que hicieron desaparecer las enormes deudas de *"El Mercurio"* y *"La Tercera"* con su acreedor estatal, que era el mismo banco que dirigía.

Pero Alvaro Bardón está libre de polvo y paja. En ese proceso al menos.

Sus "amigos" -no sus "cómplices", como diría un mal pensado- representantes del pinochetismo recalcitrante, le ofrecieron una comida en el más o menos elegante restaurante "Don Carlos", el 9 de enero. Aparecieron, se mostraron y se abrazaron con él, la flor y nata de los *"Chicago Boys"* (De Castro, a la cabeza) y otros de menor monta; militares en retiro, señoras de sus maridos y hasta algunos paracaidistas. Por supuesto que en primer lugar estuvieron los directivos de *"El Mercurio"*. Mal que mal la "paleteada" de Bardón lo salvó de la quiebra.

A los postres fue el delirio. "Insigne pluma", lo llamó el ex embajador Pedro Daza, acaso confundiéndolo con un apache. En tono melifluo prosiguió el otoñal diplomático que hacía votos para que (Bardón) "se decidiera a tomar el lápiz (sic) y continuara entregando a sus lectores (sic) su claridad, conocimiento y cultura" (resic). Impávido el ex ministro Pablo Baraona, se dedicó a alabar la "honestidad" del festejado. A sabiendas de que nadie podía desmentirlo- la comida se había organizado minuciosamente y era vigilada con discreción por personal de seguridad- agregó: "si alguien no piensa que Bardón es honesto, estamos aquí para decir que sí lo es". Por una remota prudencia prefirió omitir la consabida frase del rayo que debe partir al que miente.

No dejó de comentarse la ausencia en la comida de marras -y de entre los "amigos" de Bardón- de los ministros de la Corte Suprema que le extendieron su último certificado de honradez. Se explicó que tenían prohibición legal de expresar sus simpatías en estos casos ●

SALOMON

Se busca a Carlos Lorca

INVITACION

Encuentro de solidaridad y cooperación para iniciar una campaña "por la búsqueda hasta encontrar al compañero Carlos Lorca", quien fue detenido el día 25 de junio de 1975, en calle Maule N° 130 de Santiago, por agentes de la DINA; y que este año 1992 cumple 17 años desaparecido.

Hacemos un llamado a todos los que trabajaron con él y que comparten sus ideales humanistas, solidarios y su gran vocación de unidad democrática popular amplia, que lo llevaron a quedarse en el país junto a su pueblo.

¡ La meta del comité será la de encontrar a Carlos !



COMITE PRO BUSQUEDA DE CARLOS LORCA TOBAR

Yolanda Abarca G.
J. Alberto Barras

Día: sábado 25 de enero, 18 hrs.
Lugar: Calle 4 N° 11274, paradero 25 de Vicuña Mackena.
Adhesión: $ 500.